BURROUGHS & COBAIN

LA ARAÑA y el lémur

SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE DEL INFORME SOBRE NUEVAS EDICIONES ALREDEDOR DEL INFLUYENTE AUTOR NORTEAMERICANO EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO. SI EL MES PASADO INTIMABA CON ANDY WARHOL, HOY LO HACE CON KURT COBAIN.

TEXTO: JAIME GONZALO

Ni 2014 ni año del caballo. Estamos en el año B. B de Burroughs. Concretamente el de su centenario. El pasado 5 de febrero habría cumplido 100. No diremos aquello de cómo pasa el tiempo, ya que hacía cien años que el hombre parecía tener cien años. O así me lo parece a mi, en la multicircuital imagen pre-mortem que de él conservo: Insecto Supremo de mil antenas, ávido buscador del suero contra el virus de las palabras, trépano perforador de todas o casi todas las capas del córtex de la cultura popular.

No tiene de momento la conmemoración aires de venir acompañada por grandes fastos, pero la "noticia" está ahí, en el Eter-Todo, pulsante como una aorta de bucentauro, rebosante de entradas, gran novedad en un mundo de novedades muertas. Aquí en esta casa nos sumamos a la efeméride el mes pasado aludiendo en detalle a *El Affaire Burroughs-Warhol*, el libro de conversaciones diseñado por Victor Bockris que Libros Crudo acaba de traducir al castellano. No se ha andado por las ramas la editorial vizcaína para expresar su devoción por Burroughs, pues ese tomo viene acompañado del rescate de la versión castellana de *Exterminator*, publicada en los setenta por Júcar junto a *Yonqui*, *Nova Express* y *El Almuerzo Desnudo*.

Precisamente las recordadas portadas de aquellos libros que a tantos nos introdujeron en las profundidades de la Interzona, son objeto de estudio en el sitio web de Libros Crudo, dentro de una serie de artículos exclusivos celebratorios del centenario. A prolongarse a medida que transcurra el año, además de la entrevista al autor de aquellas portadas, el fotógrafo y diseñador Juan Manuel Domínguez, de momento la serie cuenta también con un desmitificador texto del escritor y traductor Mariano Antolín Rato, narrando el encuentro de la plana mayor de Júcar con Burroughs en Londres durante 1973.

Se suma a todo ese aparato, pequeño pero valioso, otra referencia bibliográfica con Burroughs de por medio, *Nada Es Verdad, Todo Está Permitido: El Día Que Kurt Cobain Conoció A William Burroughs*. Viene bajo la vitola de Alpha Decay, y a su autor, Servando Rocha, no es necesario presentarlo de nuevo aquí, donde se ha seguido de cerca su trabajo, ya sea a raíz de sus propios volúmenes o de los publicados en la editorial que gestiona, La Felguera (en jaimegonzalo.com se encuentra la versión íntegra de la entrevista con Rocha publicada por *Ruta 66* en 2011).

Sea entonces su nuevo libro eje de esta segunda y última parte de tête-à-têtes con Old Bill en funciones de testa principal.

La premisa sobre la que se sustenta el libro, el encuentro entre Burroughs y Cobain, parece demasiado efímera y anecdótica para dar lugar a 364 páginas. ¿Por qué Cobain y no cualquier otro de los muchos músicos de rock que han estado relacionados con Burroughs a un nivel intelectualmente más articulado y afín, como, por ejemplo, Daevid Allen o Genesis P. Orridge?

La verdad es que la idea surgió como un reto al sentir algo muy concreto e íntimo en el instante de ver las fotografías que ilustran el encuentro. Sentí que estaba ante un verdadero "acontecimiento" en el sentido que dio el historiador Braudel. Si Braudel afirmaba que los acontecimientos "son como polvo: atraviesan la historia como exhalaciones sucesivas. Tan pronto se vislumbran sus resplandores, la noche los absorbe", yo sentí, desde una completa subjetividad radical, que esa oscuridad no podía triunfar. Ese relato debía escribirse, y me sorprendió mucho ver que nadie había intentado construir una narración a partir del encuentro. Burroughs se fotografió con numerosos músicos, escritores y artistas. Sin embargo, Cobain me permitía acercarme a una persona desdibujada, un personaje convertido en icono y mesías de algo que me interesaba más bien poco, en mi libro no aparece ni una sola vez la palabra grunge. Lo que me empujó a crear esa historia móvil, completamente personal, es el empeño en reflexionar sobre cómo construimos relatos y cómo se construye esa propia historia. Creo que no es importante que se trate de un ''gran'' acontecimiento, que para mí lo era en tanto servía de ''iluminación'', sino para traerlo a nuestro presente a través de un recorrido por el siglo XX. Mi libro es mi particular respuesta a una sospecha acerca de cómo funciona la historia y la misma narración de la historia.

El andamiaje de *Nada Es Verdad* es una reconstrucción-remontaje biográfico, a tiempo parcial y en paralelo, de las carreras de Burroughs y Cobain. En ese sentido, al reescribir sus trayectorias desde la novelización, ¿no se romantifican en exceso los hechos, canibalizándolos literariamente?

Creo que en mi caso, siempre intento evitar narrar algo desde una nostalgia. Es la nostalgia de un tiempo pasado, pero igualmente es un pasado que ilumina este presente. Creo que esa nostalgia, en mi caso, no funciona como un cadáver, sino que pretendo ponerla en movimiento, criticar la versión oficial de los grandes acontecimientos. Había algo que los unía, un tipo de preguntas como estas: ''¿Dónde están los campamentos de vagabundos, dónde los fumaderos de opio, los reventadores de cajas fuertes, dónde está Salt Chunk Mary?'', se preguntó Burroughs en el prólogo a la autobiografía de Jack Black, un legendario ladrón cuyo cuerpo se supone que se esconde en las aguas del puerto de Nueva York. En una carta que en 1964 Burroughs envió a su amigo Jeff Nuttall confesaba ''sentir nostalgia de cuando los escritores luchaban en las calles''. Cobain aparece desnudo, es decir, mi acercamiento a él fue sin mitificarlo, sino todo lo contrario. Creo que fue un artista brillante, pero no un heraldo de nada, ni un portavoz de ninguna generación. Siempre tratamos de repensar las grandes figuras de la cultura popular como excepcionales, pero él fue un chico muy normal, con un gran talento para componer himnos pop y una gran sensibilidad, pero por supuesto ningún mesías. Para mí, esto lo convertía en una figura interesante. La fantasía todo lo sublima, pero la realidad siempre es más real, y por lo tanto más bella aún.

Servando Rocha, autor de Nada Es Verdad... (foto: Helena Girón); Kurt Cobain visita a William Burroughs en Lawrence, Kansas, octubre de 1993; y Cobain en el interior del acumulador de orgones de Burroughs (fotos: Cobain Estate)

¿No incurre el libro, al convertir como hace el rock los hechos cotidianos en rituales mágicos, al ser la historia manufacturada en misterio, en las mismas trampas del lenguaje que precisamente denunciaba Burroughs?

Creo que el libro tiene un epílogo muy sincero. No es nada heroico. Siguiendo a Burroughs, al final de todo esto y de tantas otras cosas ''no hay ningún Santo Grial''. En el fondo, en toda su complejidad e innegable belleza, se trataba de descifrar un misterio, resolver un acertijo, que venía a preguntarse algo así como ''¿Quienes fueron realmente Burroughs y Cobain?''. Pero jamás podrá resolverse ese enigma. Quedó sin responder, y eso me parece bien. Burroughs vivía con sus gatos. Hacía prácticas de tiro y muchas más cosas. Cobain luchaba en su día a día, buscando su propio camino en medio de un drama shakesperiano. Vivía en la permanente contradicción. No hay santo grial.

En ese contexto, en ese juego de espejos trucados y referencias con sabor a Deus ex machina, en ese proceso de convertir "cualquier palabra o idea en algo que nos pertenece", ¿es Burroughs susceptible de post-modernización? ¿Lo es Cobain?

En gran medida, Burroughs permanece inaprensible. Claro que su obra ha dado un sinfín de vueltas y ha sido tratada hasta la náusea, pero siempre hay una parte de ella que permanece incómoda e intratable. Con el sucede una cosa curiosa: cuando te acercas a su obra tiendes a considerar que todas sus obsesiones... invasores, conspiraciones, magia... son metáforas que él utiliza para explicar otras tantas cosas y puede que esto sea así con respecto al poder, que él definió como un ''virus'', pero hay que tener en cuenta que él advirtió que debía tomársele muy en serio. Burroughs creía en todo eso. Cobain es una figura que ilustra a lo mejor del fan, a una persona a punto de dar el salto mortal: soñaba con ser famoso, pero antes de 1991 nadie podía sospechar que haciendo aquella música y siendo como era pudiera llegar a millones de personas, a liderar la última banda de rock and roll. Cobain dejó de ser una persona para ser un personaje, cuando seguía siendo una persona bastante ''normal''. En dos años, quisieron convertirlo en un profeta y lo mejor fueron las palabras que dijo alguien tan sensato como Neil Young: ''No tienes que hacer nada. No tienes que probar que eres auténtico''. Algo así como simplemente vive tu vida.

Se apunta en la solapa que es un libro de "recorridos" y "conexiones". Esa deriva por los arrabales de la historia culta y/o negada y/o renegada es una constante en tu obra. Alguien me comentaba a propósito de *La Facción Caníbal* que habías hecho una sistematización de ello. Entiendo en esa apreciación que se refería a que en ocasiones ese sistema de interconexiones obliga a darle demasiadas vueltas a la tuerca, acomodando a la fuerza la historia a las necesidades del libro...

La Facción Caníbal giraba en torno a un tema muy distinto, como eran las conexiones entre el arte y el terror. Se trataba de reflexionar sobre una tradición que, en mi opinión, surgió en los años anteriores a la Revolución Francesa y que llega hasta nuestros días donde el paisaje es desalentador: aquellas tácticas, con frecuencia, se convierten en parodias de sí mismas, igual que si fuese una nefasta segunda parte de una gran película. Este libro parte de algo mucho más pequeño, como un detalle que he congelado. Se trataba de escribir a partir de las

cuatro fotos que se conservan de ese encuentro y, por el camino, poner a hablar a todas aquellas personas, personajes, hechos y fenómenos que me interesan y que, más o menos, tienen que ver con los fenómenos más extremos de la cultura contemporánea.

¿Quién saca más en claro de quién en todo esto, Burroughs de Cobain o Cobain de Burroughs? ¿A quién crees que va a gratificar más el libro, a los seguidores de uno o del otro?

Los seguidores de Burroughs encontraran un recorrido por algunos de sus momentos épicos, pero también verán a un Burroughs más fiero y oscuro que nunca. Buscaba al ''Espíritu Feo'' que supuestamente le hizo disparar a Joan Vollmer, pero tuvo que esperar hasta 1992, media vida, para quitárselo de encima. Cobain aparece en una dimensión escasamente tratada: es un punk-rocker. Cobain no encabezó ninguna rebelión, a lo sumo deseó lo que suelen desear todos los punk-rockers: rebelarse contra sus figuras de autoridad, criticar, molestar. Cuando se le preguntó qué era lo que significaba el video clip de «Smells like Teen Spirit», respondió de una forma sincera: se trataba de mostrar que sucedería en una asamblea de estudiantes que sale mal. Lo que vino a decir, todo el mundo lo sabe: los disturbios son divertidos, pero su mensaje era nihilista y parcial. Es un libro que no está pensado para los fans de uno u otro, sino para todo aquel que desee meter la nariz en el siglo XX, ver cómo hemos llegado hasta el ahora, repensar cómo funciona la historia.

Entre los de su generación, Burroughs fue de los que más claramente vieron el potencial del rock para llevar a cabo el asalto total a la cultura. Sin embargo, con lo lúcido y clarividente que era, fue incapaz de prever su desactivación ideológica. ¿No te resulta eso chocante? Tampoco he comprendido nunca su fe ciega en la juventud...

Precisamente, a Burroughs el rock and roll nunca le interesó demasiado, al menos como música. En el rock and roll veía un aspecto interesantísimo de crear comunidad, alterar el lenguaje, mutarlo, comunicarse. Se adelantó a muchas cosas, pero es que en sus visiones veía ejércitos de adolescentes apoderándose de todo, puro nihilismo destruyendo todo, en un paisaje casi post apocalíptico. Burroughs veía en el rock and roll un medio, pero cuyo resultado podía lograrse a través de un sinfín de acciones que detalló en textos como *La Revolución Electrónica*, *Nova Express* o *Los Chicos Salvajes*. Nunca reclamó su papel de inspirador de artistas de rock o punks. Le interesaba todo aquello que podía desviarse, reapropiarse de un terreno cultural minado por el poder. Pero creo que él también vio todo eso, y por ejemplo detestaba la altanería de gente como Mick Jagger, todo eso de creerse una estrella de rock y actuar como tal.

Me temo que de seguir vivo, Cobain no habría llegado mucho más lejos de lo que llegó con Nirvana y terminaría haciendo discos como los que ahora hace Springsteen. Quiero decir, alguien como Lou Reed podría salir indemne tras ser expuesto literariamente junto a Burroughs, pero tengo la sensación de que Cobain sale aún más empequeñecido de lo que entra, todo y que la narración, en mi opinión, contribuye a perpetuar la mistificación y sobredimensión histórica de Nirvana-Cobain.

Nirvana-Cobain, en mi opinión, representan un momento en el que el espectáculo devoraba a sus últimos hijos. Por eso digo que quizás fueron la última banda de rock and roll, al menos la última banda integrada por músicos; una guitarra, un bajo, una batería, una voz; sin artificios, surgida del underground y capaz de generar unos seguidores, un movimientos, una estética incluso, de crear un movimiento. Esa es su importancia en términos de macrohistoria. El futuro es cruel con todo el mundo, salvo que seas Alan Moore o Julian Cope y cada año que pase seas artísticamente mejor que el anterior y mucho más íntegro. Pero esos ejemplos son escasos.

COBAIN APARECE DESNUDO, ES DECIR, MI ACERCAMIENTO A ÉL FUE SIN MITIFICARLO, SINO TODO LO CONTRARIO. CREO QUE FUE UN ARTISTA BRILLANTE, PERO NO UN HERALDO DE NADA, NI UN PORTAVOZ DE NINGUNA GENERACIÓN

Ya que somos tan aficionados a excavar pasadizos e invocar aforismos, conéctame si eres tan amable "nada es verdad, todo está permitido" con "la verdad no importa", que fue el título de uno de los últimos discos de Nikki Sudden.

El significado de ''Nada es verdad, todo está permitido'' fue precisado por Burroughs en distintos pasajes de sus obras; en *Apocalipsis*, por ejemplo, el texto que escribió para el catálogo de una exposición de su amigo Keith Haring y que, posteriormente, se incluyó como una de las lecturas que podían encontrarse en el disco *Dead City Radio*, quiso explicar el terreno que pisaba. Según él, ''Nada es verdad, todo está permitido'', lejos de servir de máxima a ejércitos de terroristas dedicados al asesinato en masa sin moral ni compasión alguna, como aseguraron numerosos escritores e intelectuales tras el atentado del 11 de Septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York, era una llamada a la lucha contra el lenguaje, la manipulación de la palabra, el conocimiento. ''Nada es verdad, todo está permitido'' habla de la realidad como montaje, un fabuloso cut up en manos de hombres de poder capaces de construir los significados. Se dirige contra la Gran Mentira. La batalla contra el lenguaje, la palabra, la imagen, el espectáculo. En el caso de Sudden y su ''La verdad no importa'', creo que el resultado es el mismo. Y creo que ambas frases expresan verdades como puños.

Residencia de Burroughs en Lawrence, Kansas; portada del libro y autorretrato que Burroughs le regaló a Cobain (foto: Cobain Estate)